

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS\*

CRISTINA CALDERÓN. MEMORIAS DE MI ABUELA YAGAN. POR CRISTINA ZÁRRAGA. OLIVER VOGLER, EDITOR. EDICIONES PIX. 13 X 19 CMS. 172 PÁGS. ILUSTRACIONES Y MAPAS. PUNTA ARENAS 2016.

Entre los aborígenes australes el pueblo Yámana o Yagan ha sido materia de temprano interés para etnografía. Se sucedieron así sus referencias desde la relación original del viaje del holandés Jacques L'Hermite a principios del siglo XVII, primer documento histórico que brindó una información sobre los indígenas del ámbito del Cabo de Hornos; luego las noticias aportadas por James Cook y otros navegantes durante el siglo siguiente y tres cuartos del XIX, hasta las acuciosas y extensas observaciones y estudios de los expedicionarios de la corbeta *Romanche*, que permanecieron durante un año (entre 1882 y 1883) en los lugares que aquellos frecuentaban y aportaron al mundo unos resultados científicamente valiosos sobre la mencionada etnia en diferentes aspectos. Ya en el siglo XX, entre varios otros cabe destacar el fructífero cuanto impresionante trabajo etnoantropológico realizado por los alemanes Martin Gusinde y Wilhem Koppers hacia fines del primer cuarto de la centuria, continuado en cierto modo con los estudios de Alejandro Lipchitz y Grete Mostny (1946) y felizmente culminado con la

admirable e integradora labor complementaria (y/o ratificatoria en algún caso) desarrollada durante el tercio final de siglo XX por la eminente etnóloga Dra. Anne Chapman.

Pero no obstante tan valiosa como completa contribución para el conocimiento más completo y profundo de la etnia yagan tocante a su existencia histórica y su cultura, en general todos esos registros, observaciones y estudios fueron hechos por extraños a la misma; es decir se ha tratado de miradas externas desde afuera hacia dentro y precisando más desde las evidencias y las apariencias externas a lo más recóndito perceptible del alma indígena. En esta laboriosa aproximación a la realidad del *ethos* yámana en su integralidad vital y cultural, no debiera caber duda de que Chapman fue quien más profunda y ampliamente llegó gracias a la confianza que supo despertar en sus informantes indígenas a través de una prolongada relación, el consiguiente acceso que pudo conseguir a sus recuerdos y sentimientos íntimos, y al comprensivo, respetuoso y prudente uso que hizo de sus informaciones. Sin embargo de ello, se echaba en falta la visión que podía -y debía- ser aportada por los propias indígenas para comprender la integridad de lo que fuera su cultura, mediante la revelación de lo que fueron los sentimientos étnicos más íntimos en el transcurso del proceso de encuentro con otro mundo cultural, el occidental, siquiera en su fase histórica final.

\* Sección destinada a informar y comentar únicamente obras relacionadas con la Patagonia, la Tierra del Fuego y regiones adyacentes.

Esta noción valiosa cuanto importante por insustituible ha venido a ser entregada por Cristina Zárraga, nieta de Cristina Calderón, una de las reconocidas “memorias vivientes” contemporáneas de la comunidad yámana de Puerto Williams (Ukika). Interesada ella misma en tanto que descendiente acerca de lo que fuera el mundo y la cultura de sus antepasados, se propuso abordar y desarrollar en una tarea de varios años la revivencia de la memoria y las tradiciones yamanas y, por ende, su recuperación y preservación para la información del mundo académico interesado en el más amplio, profundo y completo conocimiento sobre la realidad del más austral de nuestros pueblos originarios.

Esta labor meritoria y plausible por demás se ha manifestado en noticias inicialmente monográficas en forma de publicaciones sobre diferentes aspectos de la cultura yámana y, en especial, en la forma del libro individualizado en el epígrafe. Aquí es Cristina, la abuela, la que relata desde el recuerdo siquiera un esbozo de lo que fuera la vida y los sentimientos de la comunidad que integra durante la etapa histórica de su transculturación, desde la fase tradicional a la occidental adquirida. Lo hace con un lenguaje sencillo y ameno, de una autenticidad manifiesta que emociona y conmueve incluso, como son, por ejemplo, sus reiteradas referencias a las carencias alimentarias ocasionales, reflejo de una existencia ciertamente dura más que austera. En sus recuerdos trasunta el gozo simple de un vivir cotidiano de otrora libérrimo en su territorio marítimo, sin las restricciones impuestas por

los agentes de los estados chileno y argentino devenidos soberanos de parte del antiguo lar indígena. Este relato íntimo excepcional nos permite entender, siquiera en parte, lo que hubo de ser el complejo, duro e ingrato proceso de abandono progresivo de las tradicionales formas de vida y cultura para integrarse, más mal que bien, en la modalidad de la cultura occidental impuesta por obra de las circunstancias y el tiempo.

¡Qué interesante veta es la encontrada y aprovechada por la autora y cuanto más sugiere que revela sobre los sentimientos de cuantos formaron parte de la sociedad indígena de la transculturación, en especial durante el periodo comprendido entre los años de 1920 (post Gusinde) y los de 1950 (establecimiento permanente de la Armada de Chile en Puerto Williams)! Lo realizado por Cristina Zárraga hasta ahora, aunque escaso es valioso y por ello cabe esperar más fruto del interés que la ha motivado en su tarea de indagación, búsqueda y revivencia de las antiguas tradiciones y sentimientos yámanas, que deben ser conocidos y divulgados en justo homenaje a los cazadores-recolectores que en admirable adaptación vivieron por incontables generaciones en el extremo insular meridional de América.

Mateo Martinic B.  
 Profesor Emérito,  
 Centro de Estudios del Hombre Austral,  
 Instituto de la Patagonia, Universidad de  
 Magallanes, Punta Arenas